

PARTIDO LIBERAL DE HONDURAS

El futuro por delante, con una Nueva Actitud

por José Eduardo Martell Castro

La crisis institucional y de liderazgo, que afectó desde los años noventa las estructuras partidarias tradicionales en Latinoamérica, alcanzó – tardíamente- al partido liberal de Honduras (PLH). La crisis política del 28 de junio de 2009 fue el resultado de una falta de modernización y actualización de nuestra institución.

La modificación del sistema de partidos a raíz de estos sucesos, producto de un cambio en la cultura política del electorado, propició el rompimiento del bipartidismo, y exige una renovación absoluta de la propuesta programática y estrategias de competición, para sobrevivir ante una mayor exigencia y oferta electoral.

Tras el estrepitoso fracaso electoral del PLH en noviembre de 2013, reflexionamos sobre la necesidad, insoslayable, de renovar, regenerar y revitalizar al partido, desde una nueva visión, con una nueva actitud que fuese recuperando, paulatinamente, la confianza de un electorado que, de por sí, es incrédulo a toda propuesta política.

Nuestro salto al ruedo, el 16 de febrero de 2016, cuando anunciamos que correríamos por la

candidatura presidencial, representó un rompimiento con el tradicionalismo, con la veja forma de hacer política, con los “mismos” que nos habían hecho caer al tercer lugar de las preferencias electorales. A partir de ahí el PLH inició un despertar de un letargo de varios años: surgieron nuevas candidaturas presidenciales, la actividad organizativa se intensificó, el proselitismo hizo que el PLH volviese a estar en la palestra pública y se incorporaron nuevos liderazgos, pese al rechazo de las élites partidarias.

El haber sido el primero en dar un paso al frente, en las peores condiciones del PLH y de nuestra democracia –atacada inmisericordemente por el actual régimen autoritario de Juan Orlando Hernández-, hizo que, más allá de prejuiciadas opiniones, ganásemos el respeto, admiración y simpatía del liberalismo y de la ciudadanía en general. Nuestra decisión no respondió –como se comprobó en el tiempo- a un deseo de notoriedad pública, como medio de negociación o como mecanismo de obtención de beneficios personales o de grupo. Todo lo contrario: la situación obligaba a dar la cara, a dinamizar un partido que es necesario en estos momentos críticos, a enarbolar la bandera de la decencia y de la dignidad en la política,

“EL PROCESO ELECTORAL PRIMARIO 2017 EN EL PARTIDO LIBERAL DE HONDURAS FUE INÉDITO”

a evidenciar que el PLH no es un partido de acomodados, que no pacta con el gobierno, que no es comparsa de ningún partido político y que su misión es –como no podría ser de otra manera-, la defensa de los intereses del pueblo hondureño.

EL proceso electoral primario 2017 en el PLH fue inédito, pues competía un proyecto político que iba más allá de lo electoral. Los resultados del mismo, he de confesar, me dejan muy satisfecho. Lograr, en las condiciones imperantes, de bloqueo y boicot, diputaciones, alcaldías y un importante caudal de votos en el nivel presidencial –sin computar los que nos fueron arrebatados en las mesas y, más grave aún, en el Tribunal Supremo Electoral-, nos confirma que la decisión tomada fue la correcta. Adicionalmente, nos reafirma que un proceso de profundas reformas es impostergable pues, de lo contrario, la manipulación por parte de las máximas autoridades electorales continuará y la confianza de la ciudadanía en la democracia seguirá desplomándose.

A partir de ahora toca replantearse la estrategia y las acciones de cara a proceso general de noviembre de 2017. Luis Zelaya ha sido el ganador de la contienda primaria, alzándose con la candidatura presidencial, y lo ha hecho con una holgura que le permitirá un margen de maniobra necesario para tomar las decisiones trascendentes y urgentes que demanda y requiere el PLH, primero para acudir a una justa electoral con opciones de éxito, y segundo para iniciar un proceso de reformas que permita iniciar una nueva era en la historia de un partido que, más allá de los éxitos electorales que obtuvimos en el pasado reciente, su estructura, fisonomía y andar tiene mucho de decimonónico. En ambos casos, el rompimiento con el pasado anacrónico es una obligación.

Seguimos creyendo, con mayor ahínco, en que el futuro –uno mejor para todos- está por delante, y que con una nueva actitud en el PLH se podrá lograr. En ese esfuerzo, por Honduras, Luis Zelaya no estará solo. Ahí estaremos para empujar en la misma dirección, como un soldado más de las huestes de Francisco Morazán.